

Oración Común
Primer domingo de Adviento (29 de noviembre de 2020)



1. Arrepentimiento

Misericordioso Dios, que enviaste a tus mensajeros los profetas a predicar el arrepentimiento y preparar el camino de nuestra salvación; danos tu gracia para atender sus advertencias y abandonar nuestros pecados para así recibir gozosos la venida de Jesucristo nuestro Redentor; que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios ahora y para siempre. Amén.

2. Fortaleza y ayuda del Espíritu Santo en nuestras luchas contra el pecado

“Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne... los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos. Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu.” (Gálatas 5:16-25)

3. Llenura del Espíritu Santo. Que el Señor todopoderoso nos conceda ser llenos de su Santo Espíritu para que podamos ministrar a un mundo necesitado.

“...seréis bautizados con el Espíritu Santo... recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo.” (Hechos 1:5-8)

4. La extensión del evangelio. Que Espíritu Santo despierte en nosotros los dones que el Señor nos ha dado para que sirvamos a su pueblo y extendamos el conocimiento de su verdad a toda la comuna de La Serena y Coquimbo.

“Por esto dice: «Cuando ascendió a lo alto, se llevó consigo a los cautivos y dio dones a los hombres.»” (Efesios 4:8)

5. Los que sufren. Que nuestro Padre misericordioso sostenga y ayude a todos los que están en desventaja para correr la carrera de la vida.

¿Quién nos apartará del amor de Cristo? ¿La tribulación, o la angustia, la persecución, el hambre, la indigencia, el peligro, o la violencia? (Romanos 8:35)

6. Los líderes de las naciones. Que el Señor conceda a todos los líderes de las naciones y a todas las autoridades sabiduría y fuerza para conocer y hacer su voluntad.

“Así que recomiendo, ante todo, que se hagan plegarias, oraciones, súplicas y acciones de gracias por todos, especialmente por los gobernantes y por todas las autoridades, para que tengamos paz y tranquilidad, y llevemos una vida piadosa y digna. (1 Timoteo 2:1-2)

7. Padre nuestro. Así como nos enseñó nuestro Salvador, nos unimos en oración diciendo:

Padre nuestro que estás en los cielos,

santificado sea tu nombre;

venga tu reino; hágase tu voluntad

así en la tierra, como en el cielo.

El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy

y perdónanos nuestras deudas,

así como nosotros perdonamos

a nuestros deudores.

No nos dejes caer en tentación,

más líbranos del mal,

porque tuyo es el reino, el poder,

y la gloria, por siempre jamás. Amén.